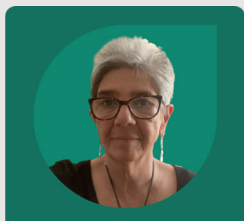


La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres

Coordinadora: **Magdalena León** con el apoyo de Beatriz Quintero y Cristina Villarreal

Relatorías

La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres



Segunda sesión - Mayo 7 de 2024

Ponente: Lilian Celiberti¹

La democracia en disputa: apuntes para el debate

Abordaje y puntos para el debate

Lilian inició su ponencia² expresando lo difícil que fue para ella elegir el abordaje para esta conversación, dado lo amplio del tema, y aclarando que no se detendría en el impacto de las democracias sobre los feminismos, sino que traería unos apuntes para el debate.

El concepto de democracia ha sido y es un concepto polisémico, siempre en disputa. Hay interpretaciones sobre la democracia que están en juego, en debate, en discusión y por eso, desde el campo de la militancia social crítica, se han buscado algunas denominaciones como democracia radical, socialista, popular, etcétera, siendo la más aceptada y hegemónica la de democracia liberal.

En realidad, partimos de tragedias ocurridas tras las guerras civiles y los terrorismos de Estado, ocurridos entre los sesenta y los ochenta; en el ochenta, en América Latina, solo había unos pocos países que tenían democracia plena, pero siempre asolados por la desigualdad más profunda en los estratos sociales que componen las naciones y los estados- nación. De alguna manera la recuperación democrática, después de los ochenta, contribuyó a una revalorización de la democracia por parte de casi todos los actores, incluidos aquellos que se levantaron en armas contra las democracias; una valoración que fue bastante compartida, que llevó a la firma de la Carta Democrática Interamericana en el 2001, y que fue el momento culmen de aceptación de la democracia en nuestra región³.

Sin embargo, en el siglo XXI comienza a aparecer un panorama de crisis con los llamados «golpes blandos» (Manuel Zelaya en Honduras 2009 - Fernando Lugo 2012 - Dilma Rousseff 2016) y las derivas autoritarias de gobiernos surgidos de elecciones, confrontación política de tipo excluyente, crisis de los partidos políticos y de las formas de la representación y personalización de la política, y desprestigio de las instituciones democráticas⁴.

¹ Cómo citar este documento: Celiberti, Lilian. (2024, 07 de mayo). La democracia en disputa: apuntes para el debate. [Relatoría de la segunda sesión]. La Conversación: situación de la democracia en América Latina y su impacto en el movimiento feminista y de mujeres. Ciclo de conferencias virtuales. Disponible en:

² Relatora: Cristina Villarreal Velásquez.

Este es un contexto general que se ha ido agudizando del 2000 en adelante; hoy estamos en una crisis compleja, pero a la vez sabemos que es en ese marco en el que el movimiento feminista comienza a desarrollarse en América Latina –el primer encuentro se da en 1981–, es decir que vamos acompasando esos debates, a pesar de todas las dimensiones implicadas. Incluso antes de los golpes desde el 2009, a principios del siglo XXI, estuvimos en el espacio de convergencia del Foro Social Mundial, que pretendió ser una articulación de movimientos sociales con la idea de consolidación democrática, de democratización de la democracia y varias otras dimensiones que estuvieron implicadas en ese espacio muy diverso de actores, especialmente en Porto Alegre, Alcaldía donde se implementaron experimentaciones de democratización participativa.

Cuatro momentos históricos de la cuestión democrática

Gerardo Caetano, politólogo e historiador uruguayo habla de un «desacuerdo de régimen», en torno de lo que concebimos como democracia, que emerge como un problema central en América Latina. Las legitimidades de origen se han venido distanciando de las de ejercicio, y ello ha atravesado a gobiernos de derecha y de izquierda, más allá, incluso, de los vaivenes de las retóricas cambiantes en torno al populismo y otras versiones. Este es un punto importante, porque la crisis de legitimidad es vivida por la ciudadanía, se expresa en un creciente desapego de la democracia y, fundamentalmente, de las instituciones democráticas, de los sistemas electorales, de la participación en las elecciones, etcétera, todo lo cual aparece como un problema bastante desafiante en la región.

Gerardo Caetano⁵ habla de tres momentos en los debates de la cuestión democrática en la región⁶. Podríamos decir que hay cuatro momentos distintos en torno a los cuales giran la «cuestión democrática» y sus debates:

- a. Un momento es la interpelación residual de los procesos de transición a la democracia, luego de las dictaduras de la Doctrina de Seguridad Nacional. Estas doctrinas se aplicaron especialmente en los países del Cono Sur, dado que en otros países hubo diferentes expresiones de guerra y confrontaciones.
- b. Un momento posterior tiene que ver con el desencanto de las democracias y la reacción antipolítica a partir, fundamentalmente, de los años noventa, cuando se consolidan las ortodoxias neoliberales y el incremento importante de las desigualdades.
- c. Un tercer momento es la crisis, más o menos radical, de los gobiernos de signo progresista que comienza alrededor del año 2000 en Nicaragua, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Chile y Argentina, y que va a contribuir a la situación actual.
- d. El cuarto momento comenzó con la presidencia de Jair Bolsonaro en Brasil, que ha destruido el tejido democrático; aquí no se trata solamente de las instituciones, sino también de una polarización que se expresa en las relaciones sociales cotidianas, dimensión que debe ser considerada, ya que no es un problema exclusivo de las élites, ni del desapego solamente en relación a las votaciones, sino que es el odio, la extrema confrontación y polarización, lo que es muy grave ya que produce fracturas que van más allá de los sistemas políticos electorales en sí mismos.

Contexto de la cuestión democrática

Todo esto se da en un contexto de precarización de la vida, que va más allá de los aspectos estrictamente relacionados con los ingresos y que tiene que ver con la privatización de los recursos públicos, la mercantilización de todas las dimensiones de la vida, la financiarización de la economía, el endeudamiento privado y público y la depredación ambiental que condenan a amplios sectores de la población a la precariedad y al desplazamiento forzado.

³ La Declaración de Quebec (abril de 2001) firmada por los presidentes y primeros ministros de la región, reunidos durante la Tercera Cumbre de las Américas, reafirma compromiso compartido con la democracia, y encomienda a los ministros de Relaciones Exteriores la preparación de una Carta Democrática Interamericana con el fin de reforzar los instrumentos de la Organización de Estados Americanos (OEA), que ya existían en materia de defensa de la democracia representativa. Se puede consultar en: <https://www.oas.org/es/democratic-charter/#quebec>

⁴ Se usa aquí el concepto de golpe blando como se le ha denominado popularmente, y en escritos académicos, a aquellos procesos que se diferencian de los golpes de estado militares en que se hace uso de técnicas no violentas con el fin de desestabilizar a un gobierno y causar su caída, sin que parezca que ha sido consecuencia de la acción de otro poder.

En tanto que introduce un elemento de incertidumbre y exposición al peligro, y abarca la totalidad de la existencia, los cuerpos y los modos de subjetivación, la precarización significa más que puestos de trabajo inseguros, y más que una cobertura social insuficiente dependiente del trabajo asalariado. Se trata de una amenaza y una constricción, como si tuviéramos sobre nuestras miradas hacia adelante algunas sombras que impiden una proyección de futuro, lo que se daba en una forma muy patente en los años 2000 como renovación de las utopías, y hoy está muy fragmentada y amenazada.

Estas disputas por la apropiación de territorios y recursos marcan la vida de las poblaciones, que se ven asediadas por diversas formas de saqueo y violencia, amparadas, en la mayoría de las situaciones, por el Estado y sus políticas extractivistas. A esto tendríamos que agregar la situación de la narcopolítica que penetra la vida social y colectiva, controlando territorios y zonas, y generando socializaciones que se van haciendo en torno a la violencia.

Este es el contexto en el que nos movemos para las discusiones de democracia en el momento actual, en una situación muy compleja desde el punto de vista de las alternativas posibles, dentro de un paradigma que sigue siendo el del crecimiento económico, pero sin redistribución y un paradigma que está basado en la extracción ilimitada de recursos naturales, con todo lo que eso conlleva en términos de aniquilamiento de las formas de vida tradicionales, en muchos territorios; incluso se habla de territorios de sacrificio en esos lugares donde las mineras se van y dejan los territorios destrozados, con la gente tratando de reconstruir sus formas de vida allí.

Progresismo en los gobiernos

En relación con el progresismo en los gobiernos vivimos un periodo, a principios de esa tercera etapa de los debates de la democracia ya mencionada, que tuvieron que ver con el ascenso de Ignacio Lula da Silva en Brasil, después Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, o el Frente Amplio en el Uruguay. Por supuesto que cada uno ameritaría un análisis independiente, pues no es lo mismo pensar en el gobierno del Frente Amplio en Uruguay, no solamente por sí mismo, sino por la acumulación histórica de un estado pequeño, con poca población y con una larga tradición democrática y laica desde comienzos de siglo, lo que es bastante determinante de la estructura social del Uruguay; por lo tanto, no se pueden meter todos en un mismo paquete. Aun así, más allá de su diversidad, todas estas experiencias han presentado déficits democráticos innegables, exceptuando al Frente Amplio del Uruguay, ya que en este caso no fue exactamente el déficit democrático lo que llevó a la pérdida del gobierno, sino la aplicación de formas extractivistas de aplicar el desarrollo de su gobierno.

A los efectos del debate democrático las experiencias de Nicaragua, Venezuela e incluso de Bolivia y de Ecuador señalan algunas oscuridades y obstáculos con liderazgos alternativos, progresistas o de izquierda. Cuando los partidos de izquierda llegan a los gobiernos en América Latina, frustran de alguna manera muchas de las expectativas de democratización del Estado, de la sociedad, de la agenda de derechos como agenda política, y de la emergencia de sujetos que han sido postergados por el estado-nación desde siempre. Tal es el caso de las poblaciones indígenas, afrodescendientes, diversidades sexuales, etcétera, con quienes aparecen y emergen problemáticas complejas que traen al escenario público las desigualdades estructurales de América Latina como parte del debate político.

Las frustraciones generadas plantean una pregunta central y es ¿Cómo es posible en el capitalismo gestionar espacios de apertura democrática y democratización de lo social, lo económico, lo cultural, lo político? Esa pregunta está planteada más allá de la casuística de lo que pasó en Nicaragua y de los pactos con la derecha para mantenerse en el poder; abren un interrogante sobre cuál ha sido histórica y teóricamente la concepción sobre el poder de las izquierdas que aparecen en el debate político.

Las transformaciones anticapitalistas a las que se aspiraba fueron sustituidas por las mejores prácticas de gestión del capitalismo, donde se pueden ubicar los gobiernos de Chile y de Uruguay, orientadas por el paradigma del «crecimiento», colocadas como condición para la redistribución. Esta lógica no ha permitido diferenciar las propuestas económicas de la izquierda de las lógicas depredadoras del capitalismo extractivista. Es necesario entonces, pensar la

⁵ Caetano, G. (2019, junio 19). Las izquierdas y la «confusión democrática». Nueva Sociedad, 281. Disponible en <https://www.nuso.org/articulo/las-izquierdas-y-la-confusion-democratica/>

⁶ Caetano señala tres momentos, pero seguramente se debe a la fecha del texto en que los menciona.

tensión fuerte que se establece entre la gestión del capitalismo y la apertura y posibilidades de una gestión más democrática en el plano social, pero salvaguardando las desigualdades económicas y cómo eso incide en la ciudadanía.

Aun cuando, desde el Foro Social Mundial, una parte de los feminismos discutió bastante sobre la necesidad de mantener la autonomía total del movimiento feminista frente a las expresiones políticas de los gobiernos, hubo una parte de los feminismos que participó y acompañó más activamente los procesos, lo que generó posiciones diversas en el movimiento en América Latina. Sin embargo, cabe destacar que el Grupo Bolivariano ha marcado algunas características comunes:

- Personalismos autoritarios en los que el proyecto tiende a identificarse con líderes de perfiles mesiánicos.
- La erosión de principios democráticos esenciales, prácticas de manipulación y arbitrariedad; como muestra de ello, lo que han sido los procesos electorales en Nicaragua o ahora en Venezuela.
- La cooptación y manipulación de los movimientos sociales.
- Los enfrentamientos frecuentes con el Poder Judicial.
- El empoderamiento de los militares y, en el caso venezolano o nicaragüense, la afirmación –legal o extralegal– de cuerpos paramilitares.
- La deslegitimación persistente y el no reconocimiento pleno de la interlocución de los partidos y movimientos opositores; en particular, la persecución a las feministas por el tema del aborto y después una persecución general extrema a las feministas nicaragüenses.

Para los gobiernos de izquierdas más democráticas las cosas fueron un poco diferentes, pero podemos decir que han encontrado también dificultades. De hecho, los progresismos, pese a sus logros en campos como la redistribución económica y las políticas sociales, en otras áreas decisivas siguieron libretos menos desafiantes, como en las reformas políticas de profundización genuinamente democrática, es el caso de la democratización de los medios de comunicación, la participación de las mujeres y diversidades, las luchas antirracistas, las propias reformas de los sistemas electorales o las reformas del Estado quedaron a mitad de camino en todas las experiencias; por otra parte, fueron incapaces de crear alternativas regionalistas de inserción internacional. Vuelve la pregunta: ¿será que no lo lograron en tanto que no se puede, dentro del capitalismo, generar alternativas regionalistas que permitan una cierta autonomía, o un cierto contrapoder que permita salir del extractivismo depredador y construir proyectos para un desarrollo diferente, con sustentabilidad medioambiental, económica y equidad social?

Corrientes feministas

La mayoría de las corrientes feministas nos identificamos con un campo de izquierda en un sentido muy amplio, que se encuentra en solidaridad y disputa con los partidos que representan esa izquierda. Justamente porque la radicalidad de las propuestas feministas desborda la política entendida como sistema de partidos electorales y se confronta, por tanto, con una cultura de izquierda que se centra en la administración y gestión del capitalismo. En realidad, a los feminismos nos mueven las condiciones de la vida, en términos generales, razón por la que se da un choque en relación con las causas en particular.

El progresismo tiende a reproducir una división obsoleta, tanto teórica como política, entre «lo político» como gestión del Estado, y las relaciones sociales cotidianas en las que la exclusión social, el patriarcado y el racismo impactan en los cuerpos de las personas, particularmente sobre las mujeres y las disidencias sexuales. Dice Rita Segato⁷:

Las derrotas de la historia reciente nos van mostrando que, sin colocar en foco y dar centralidad al desmonte del mandato de masculinidad y a la desarticulación del orden político patriarcal, no será posible reorientar la historia hacia un mundo capaz de traer más bienestar para las personas.

⁷ Segato, Rita. (2019). Ningún patriarcado hará la revolución: Reflexiones sobre las relaciones entre capitalismo y patriarcado (1ª ed.) [PDF]. Fundación Rosa Luxemburg / Ediciones Abya-Yala (Eds.). Quito, Ecuador. Disponible en <https://zur.uy/ningun-patriarcon-hara-la-revolucion-reflexiones-sobre-las-relaciones-entre-capitalismo-y-patriarcado/>

⁸ Illouz, Eva. (2023). La vida emocional del populismo: Cómo el miedo, el asco, el resentimiento y el amor socavan la democracia (A. Katz, Trad.). Katz Editores. ISBN 978-84-15917-72-4

Eva Illuz en su libro⁸ *La vida emocional del populismo* dice que líderes mundiales como Rodrigo Duterte, Jair Bolsonaro, Donald Trump, Vladimir Putin, Viktor Orbán, Benjamin Netanyahu, y se podría agregar a Javier Milei o Bukele, tienen en común ser hipermasculinistas, atacar el Estado de derecho y las instituciones democráticas, fomentar teorías conspirativas sobre el Estado –el Estado que representan–, identificar enemigos que atacan las fronteras o la integridad de los grupos mayoritarios, enfrentar a los grupos sociales entre sí, y representar (ellos) al pueblo contra las élites.

Así se pueden identificar el miedo, el asco, el resentimiento como los vectores dominantes del proceso político usados por los populismos. Es interesante ver cómo estas lógicas de la subjetividad son usadas actualmente y, por ende, los ataques personales y la polarización que se instala mediante redes sociales, en el debate público, tienen como uno de sus principales enemigos a los feminismos por lo que representa la democratización de la vida que plantea el feminismo en su esencia.

De allí que no es raro que seamos el foco del ataque fundamentalista de los populismos antidemocráticos, que hoy aparecen siendo ejes importantes de la política internacional y del principal ataque a la democracia, hecha desde los marcos de la democracia, pues llegan a los gobiernos desde procesos electorales democráticos. Por lo tanto, hay una democracia debilitada, autoritaria y autocrática que empieza a ser construida desde estos lugares, destruyendo las bases centrales de la propia democracia.

Para terminar, Lilian compartió las ideas de dos autoras que considera particularmente interesantes:

Donna Haraway en su libro⁹ *Seguir con el problema* dice que «se requiere aprender a estar verdaderamente presentes, no como un eje que se esfuma entre pasados horribles o edénicos y futuros apocalípticos o de salvación, sino como bichos mortales entrelazados en miríadas de configuraciones inacabadas de lugares, tiempos, materias, significados».

Anna Tsing nos convoca a *Vivir en las ruinas del capitalismo*, como se llama uno de sus libros¹⁰: las ruinas que vivimos hoy de las desigualdades, del aumento de las violencias, del incremento de las polarizaciones, de los debates obturados; pero para vivir en estas ruinas se necesita un cambio radical de perspectiva, y quizás es estar verdaderamente presentes con el llamado de Haraway.

Finalmente, Lilian propuso una reflexión sobre cómo el agua y el cambio climático desafían la gestión de los gobiernos y las políticas públicas, parecerían estar mostrando que la derecha tiene menos costos que la izquierda; se puede citar lo que ocurrió en Uruguay con la crisis reciente del agua, sin que esto significara protestas masivas en el país. Partiendo de allí planteó dos nuevas preguntas para el debate: ¿Es posible forjar otra relación con la naturaleza?, ¿cómo se integra la sostenibilidad de la vida en los debates de la democracia? Quizás las luchas por la defensa de lo común emergen como forma de oponerse a la destrucción capitalista y permiten experimentar formas de re-existencias desde lo pequeño, desde la micropolítica, sin dejar de incidir en el campo de la política pública.

La Conversación

En la conversación no se abordaron de manera directa las preguntas planteadas por Lilian, tales como:

- ¿Cómo es posible en el capitalismo gestionar espacios de apertura democrática y democratización de lo social, lo económico, lo cultural, lo político?
- ¿Será que los gobiernos progresistas más democráticos no pudieron crear alternativas regionalistas de inserción internacional porque no se puede, dentro del capitalismo, construir dichas alternativas que permitan una cierta autonomía, o un cierto contrapoder para salir del extractivismo depredador y generar proyectos para un desarrollo diferente, con sustentabilidad medioambiental y económica y equidad social?

⁹ Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno* (H. Torres, Trad.). Consonni. <https://consonni.org> (ISBN 978-84-16205-41-7)

¹⁰ Tsing, Anna. (2018). *La seta del fin del mundo. Sobre la posibilidad de vivir en las ruinas del capitalismo* (Trad. N-1 Editorial, edición en español). [N-1 Editorial]. (Original publicado en 2015)

- ¿Es posible forjar otra relación con la naturaleza? ¿Cómo se integra la sostenibilidad de la vida en los debates de la democracia?

Sin embargo, los principales temas que salieron en esta conversación fueron:

- a. El significado de la democracia y sus limitaciones: varias de las participantes cuestionaron la existencia en nuestra región de democracias plenas, ya que identifican que en sus países son limitadas, racistas, clasistas, misóginas, y en las que se termina votando por el menos malo. Se mencionó entonces, cómo la democracia plena es más bien un proceso y una aspiración sobre la relación entre gobernantes y ciudadanías; son ilusiones de todo tipo por lograr la democracia social, económica, y en todos los planos; son lenguajes que están incorporadas en nuestras luchas. En tal sentido, se sugiere pensar en las lecciones aprendidas de quienes han estado participando en la institucionalidad y quienes no, dentro de los gobiernos progresistas.

Dando perspectiva a esta discusión, se mencionó el caso del Uruguay como un ejemplo de democracia plena, en el que, a pesar de las diferencias, de que unas veces se gana y otras se pierde, a pesar de que a veces las feministas estamos en contra de varias cosas, nos desmontan derechos que costó muchas décadas construir, las diferencias no llevan a la eliminación de las personas o desaparición –para ilustrar– de periodistas, como sucede en tantos otros países.

Se sugirió cómo debemos utilizar la experiencia de esta única democracia plena en la región como argumento para decir que es posible llegar a ella, porque de lo contrario estamos perdiendo una fuerza de la que podemos echar mano. Y en el debate de la democracia siempre debemos celebrar cuando ganamos pues eso es lo que nos da fuerza para seguir. Como lo planteó Lilian, debemos festejar los logros, aunque ellos no satisfagan nuestras aspiraciones de una vida digna y plena que significa también una democratización de las actoras del feminismo que somos plurales, diversas y con dificultades de diálogo entre nosotras.

- b. Las diferencias entre izquierdas y derechas: se planteó que cada vez es más difícil diferenciar entre derechas e izquierdas, ya que con frecuencia comparten estilos y maneras de ejercicio de poder; de hecho, todas las características mencionadas por Lilian para el grupo bolivariano también están presentes en las derechas.

Se mencionó que las derechas ya no tienen esa pequeña dimensión democrática que podrían haber tenido en algún momento las democracias liberales, debido al afán de poder y de quedarse con el control electoral, de los congresos, y de acabar con la legitimidad de las leyes. Por su parte, algunas izquierdas terminan aplicando medidas neoliberales, como es el caso de Venezuela, en donde se ha pulverizado el salario y se termina amenazando y perjudicando el bienestar concreto de las personas.

Lilian planteó que a pesar de que es claro que algunos de los autodenominados «de izquierda» no tienen propuestas que puedan ser identificadas por las feministas como de izquierda, para quienes aún nos sentimos de izquierda, y para quienes no nos da lo mismo cualquier cosa, no deja de tener sentido una izquierda que recoge las aspiraciones feministas de democratizar la vida en el sentido más amplio.

Se hizo un llamado a que, aún en medio de estas disputas, debemos seguir trabajando para que la llegada de gobiernos progresistas a nuestros países sea una ventana de oportunidad de movilizar nuestras agendas, aunque, sin duda, un desafío importante es la fragmentación entre nosotras las progresistas. No es lo mismo tener un gobierno de derecha que uno de izquierda, las oportunidades que ofrecen los gobiernos progresistas son oportunidades para rescatar la democratización en cada uno de los terrenos.

- c. ¿Cómo hemos contribuido desde el movimiento a las democracias?: Lilian dio varios ejemplos de la manera en que los feminismos han contribuido a la democracia, entre ellos la politización de las violencias, el ejercicio de trascender el debate de las desigualdades económicas y poner sobre la mesa las desigualdades en la vida interpersonal, en la construcción de las identidades, las desigualdades simbólicas. Planteó que la política feminista siempre está en disputa con ciertas formas del poder ejercido desde los gobiernos, porque profundiza, no solamente en términos políticos, sino de la democratización de la vida, generando la posibilidad de construir comunidades distintas y porosas.

Otras contribuciones mencionadas por las participantes han sido el acompañamiento que desde los feminismos se da a otros movimientos como el de las indígenas, los cooperativistas, los jóvenes, los movimientos por la vivienda, etcétera. Incluso el uso de consignas como «queremos democracia en el país y en la casa» o «lo personal es político» ha sido una importante contribución de los feminismos a las democracias.

Se planteó un cuestionamiento sobre si, desde los feminismos, tenemos conceptos de democracia diferentes a los de las mayorías, porque estas ven en la democracia la posibilidad de vivir mejor, de resolver los problemas de la cotidianidad, lo cual ha estado ausente, ya que aún en los países más igualitarios se da la precarización de la vida, a los que aludió Lilian. Según lo ven las personas, son las familias quienes se encargan de intentar mejorar las condiciones de vida y dado que las ultraderechas han mostrado una visión de los feminismos como enemigos de la familia, y responsabiliza a las mujeres que no quieren parir, esto nos puede estar ubicando en un lugar por fuera del concepto de democracia que se mencionó.

- d. Necesidad de mirar la democracia más allá de lo electoral: se planteó la necesidad de diferenciar la democracia electoral de la verdadera democracia a la que quizás nunca vamos a llegar y eso nos distingue como seres políticos y críticos, dado que, mientras haya desigualdades estaremos insatisfechas.

Retomando la idea de Lilian sobre la necesidad de democratizar la vida, y de experimentar formas desde lo pequeño y desde la micropolítica, surgió la pregunta sobre si es posible generar otro tipo de relación entre las personas, ya que tenemos un ejercicio de poder aplastante, de subordinación en distintos grados y formas. Se sugirió la necesidad de preguntarnos cómo se está dando la construcción de ciudadanía, y de ciudadanía feminista, pues se observa una división entre las mujeres con dificultades de estar juntas para contrarrestar la fuerza del Estado.

En sus palabras finales Lilian recogió elementos de la conversación y resaltó:

- La emergencia de gobiernos progresistas que se salen del signo hegemónico tradicional y de dominio de clase en nuestra región, abrió campos de esperanzas y de resignificación de las democracias que fueron frustradas por el camino, porque esos procesos llevaron a menos democracias y a ejercicios más personalistas, que no le han apostado a la politización de la vida que justamente supone compartir el poder, democratizarlo, abrir espacio para los organismos locales, y terminan retro trayendo la democracia a un campo en el que no se diferencian la derecha o la izquierda por ejemplo en términos de corrupción.
- Actualmente estamos enfrentando una fragmentación en el campo del progresismo, que no es ajena a la penetración del neoliberalismo en las relaciones sociales, humanas y cotidianas, nos volvemos cada vez más individualistas. La ampliación del movimiento y su pluralidad trae complejidades a la hora del debate político dentro de los feminismos; estamos en un momento en el que tenemos dificultades para construir un debate político fructífero. Tal vez debamos apelar a debates más respetuosos, más cuidadosos, más abiertos y sobre todo más amorosos, porque es tanta la desigualdad que, si no nos cuidamos las espaldas entre nosotras, nos sentimos cada vez más solas en nuestras luchas.
- Los derechos no están consagrados en piedra. Hay una pregunta que merecería mucha más reflexión y es ¿por qué la gente vota a la derecha? Algunas respuestas iniciales podrían deberse a que hay mucha rabia, odio, violencia en las relaciones sociales de nuestras sociedades y eso se impregna en el debate político. Las sociedades no creen en las salvaciones posibles y apelan a esos salvadores mesiánicos.